

1 al 5 de Tishré de 5770: 19 de Septiembre al 23 de Septiembre de 2009

**37. Tiféret de Guevurá.** Regencia en el Zodíaco: **1<sup>er</sup> quinario de Libra** (Desde 00.00 al 04.59). **7<sup>o</sup> Tauro** (Desde 06.00 al 06.59), **19<sup>o</sup> Cancer, 1<sup>o</sup> Libra, 13<sup>o</sup> Sagitario, 25<sup>o</sup> Acuario.**



Vocalización: Ani (Moshé Cordovéro); A/Nu/Yo (Abulafia). Valor numérico: 61.

Ángel portador del Nombre: **אַניֵאל**, Aniel. Valor numérico: 92.

Salmo 94:18

**אִם-אָמַרְתִּי מִטָּה רַגְלִי חֲסַדְךָ יְהוָה יִסְעָדָנִי:** 18

yisadéni Adonáy jasdejá raglí máta amárti Im

Cuando yo decía: Mi pie resbala, tu misericordia, oh HaShem, me sustentaba.

Significado: Además de ser un Nombre central en el conjunto de los 72 – el primero de la segunda mitad – no deja de ser curioso que אָ corresponda al primer quinario de Libra, siendo este el signo que, arquetípicamente, responde a lo que es “el otro”, es decir, el “no yo”. Además, en el calendario judío, marca el tiempo de Rosh Hashaná, el principio del nuevo año, que es esencialmente un periodo de juicio (Libra, de nuevo) del yo y sus acciones. Este es uno de los pocos Nombre con un significado directo, en este caso, Aní = Yo. Como siempre, esto tiene muchos niveles de significación. Considerado desde un punto de vista cabalístico, el Yo – el lugar de la identidad y de la gestión de los contenidos psicometales del individuo – es una estructura transitoria que va sufriendo transformaciones sucesivas (de estados personales y transpersonales) según se asciende por el Pilar del Medio del Árbol de la Vida. En Yesod tenemos el yo mental, lo que comúnmente entendemos como ego. En Tiféret lo que llamamos el Yo auténtico, la chispa divina encarnada, el Self personal. Los niveles transpersonales de identidad se abren en Daát y lo que, a falta de un nombre mejor, llamaríamos Superself o Yo Divino correspondería a Kéter. (Esto en el Árbol simple. En el Árbol extendido – el Árbol en los mundos – la imagen se torna más rica y completa). El Yo sería algo así como el indicador o punto de referencia que nos dice en que punto del espectro de la conciencia nos encontramos, al tiempo que nos da acceso a las propiedades del nivel de conciencia correspondiente. Sin embargo, el Árbol de la Vida es una unidad orgánica – un árbol – y, por tanto, no hay una discontinuidad entre los niveles. Todos tienen su lugar en el esquema, incluso el ego psicológico, que debe ser afirmado y expresado en su momento o fase de evolución, aunque después trascendido, es decir, integrado en una entidad de nivel superior (que no abandonado) pues todas las sefirot son igualmente sagradas. Por supuesto, la fuente última del Yo está en el Absoluto Inmanifestado, la Deidad en su esencia, oculta tras el velo del Ain, la Nada. Y es un lugar común en Cábala el ver que Ain, אֵין, es una permutación de אָ, Yo, con el mismo valor numérico ambas que Adón, אֲדוֹן, Señor. Dios es Ain que se manifiesta como Aní. Encontramos constantemente en la Torá expresiones como Aní YHVH, Yo soy YHVH, en particular a continuación de la promulgación de algún precepto. Por ejemplo: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo, Aní (Yo soy) YHVH” (Lev. 19:18), considerado como el todo de la Torá (Rabí Hilel). Y la última parte de este precepto, ‘Yo soy YHVH’, es inseparable de la primera: ‘Amarás a tu prójimo’. Lo cual nos dice que ésta es la propia manifestación de la Divinidad. O dicho de otra manera: ‘Amarás a tu prójimo’ realiza la conjunción divina de HaKadosh Barúj Hu (el Santo, Bendito sea), representado por el Tetragrama, y la Shejiná (su Divina Presencia en la Creación), representada por el pronombre Aní, Yo. (Aní como Nombre Divino se considera que corresponde a Maljút, porque cuando uno empieza a ser verdadero al ‘yo’ interior, lo que quiere decir separarse, purificando el alma de todos los factores ‘no yo’ externos que confunden a la conciencia egoica sobre la percepción del self, encuentra que ese yo verdadero es uno con la Shejiná, el Yo Divino manifestado, frente al gran Yo Soy trascendente del universo que es YHVH). ‘Amarás a tu prójimo’ despierta entonces la chispa divina en el alma, descubriendo que el verdadero Sí Mismo, el verdadero Yo, es el Ser divino, que es Uno. He aquí lo que constituye una de las claves más profundas y sencillas a un tiempo de la Cabalá y de todo misticismo. Es en el entendimiento más profundo de su propio sí mismo en donde el hombre toma conciencia de la Presencia de Dios como el Sí Mismo absoluto. Y esta es la puerta que abre el dominio divino, el ser completo de la deidad, hasta las mismas profundidades del Ayin, la Nada. (Por cierto, cuando está escrito **אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֶיךָ**, Yo Soy YHVH tu Dios, la primera palabra es el Nombre que nos ocupa, mientras que las dos siguientes, YHVH Elohejá, suman 92, el valor numérico del Ángel Aniel (que literalmente significa Yo soy Dios, o el Yo de Dios).

La meditación del Aní-Ain es contemplar la vaciedad de existencia inherente de este constructor de conciencia que llamamos el yo y cuya esencia es Nada. Ahora bien, debemos ligar constantemente esa nada al concepto puro de Deidad. Ese es el foco principal de la meditación. Como dice Aryeh Kaplan: Cuanto más una persona se identifique con el verdadero Ani-Ain, más estará en contacto con lo Divino dentro de sí.